

Faría: marxismo y comunismo*

*Fecha de entrega: 28 de octubre de 2018
Fecha de evaluación: 11 de diciembre de 2018
Fecha de aprobación: 30 de enero de 2018*

*Campo Elías Flórez Pabón***

Resumen

Este artículo tiene como objetivo exponer el pensamiento del filósofo nortesantandereano Pbro. José Rafael Faría Bermúdez en torno de la apologética cristiana y la importancia de la discusión entre la religión y el marxismo en los años cuarenta en Colombia. Ese momento es importante en la medida en que la enseñanza de la religión se ve concretamente afectada por la incidencia de las doctrinas materialistas y comunistas en el pensamiento cristiano colombiano y nortesantandereano.

Faría afirma que partiendo de postulados comunistas el marxismo enseña: la negación de toda propiedad privada, la igualdad absoluta de los hombres, el odio de los pobres a los ricos y la guerra a Dios y a toda religión. Esta doctrina se torna una amenaza para el pensador cristiano pues formula un falso sistema cuyas enseñanzas son detestables. Partiendo de esta idea Faría defiende al cristianismo del ataque al que se ve expuesto el pueblo de Dios.

Palabras clave: Faría, cristianismo, marxismo, comunismo, apologética.

* Este artículo se relaciona con los estudios que el autor ha venido adelantando sobre materialismo, reflejados en sus últimas publicaciones. Citar como: Flórez Pabón, C. E. (2019). Faría: marxismo y comunismo. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 40(121), 17-30. DOI: <https://doi.org/10.15332/25005375.5468>

** Licenciado en filosofía de la Universidad San Buenaventura de Bogotá. Magister en Filosofía de la Universidad Industrial de Santander. Ph. D. de la Universidad Estatal de Campinas. Actualmente, profesor de la Universidad de Pamplona. Correo electrónico: ceflorezp@gmail.com

Faría: Marxism and Communism

Abstract

The objective of this article is to set forth the thought of José Rafael Faría Bermúdez, a philosopher and priest born in Norte de Santander, regarding Christian apologetics and the importance of the discussion between religion and Marxism during the 1940s in Colombia. This was an important moment given that the teaching of religion was specifically affected by the influence of materialist and Communist doctrines on Christian thought in Colombia and Norte de Santander.

According to Faría, Marxism teaches the following, on the basis of Communist postulates: the negation of all private property, the absolute equality of human beings, the hatred of the rich by the poor, and the war on God and all religion. This doctrine poses a threat for Christian thinkers since it formulates a false system whose teachings are abominable. On the basis of this idea, Faría defends Christianity from the attack to which the children of God are exposed.

Keywords: Faría, Christianity, Marxism, Communism, apologetics.

Introducción

El presente texto es un intento inédito en la sistematización del pensamiento del presbítero nortesantandereano José Rafael Faría Bermúdez, quien fuera el fundador de la Universidad de Pamplona el 28 de septiembre de 1960, según se relata en las actas del comité ejecutivo en pro de la referida universidad. Por esta razón en el contexto nortesantandereano se le conoce como un mecenas de la educación en la región. Sin lugar a dudas esto no nos dice suficiente sobre el pensador como para que hoy lo estemos proponiendo como referente en la discusión entre marxismo y comunismo en la década de los cuarenta en Colombia. Por lo tanto, se expondrá en esta introducción parte de la vida del pensador y su contexto para que podamos hacer un puente dialéctico en la discusión que nos convoca en torno a la conmemoración de los doscientos años del

nacimiento de Karl Marx en Tréveris. Posterior a esa introducción se propondrá una sucinta historia del pensamiento marxista y comunista en Colombia para luego abordar el tema central: la perspectiva de Faría frente al marxismo en Colombia. Se finalizará con algunas conclusiones.

Semblanza biográfica

Gracias al trabajo desarrollado por Flor Delia Pulido y Tatiana Valero Álvarez (1999) podemos acercarnos hoy día con más claridad a la vida del fundador de la Universidad de Pamplona. En dicho texto se nos narra que el padre Faría nace en esa misma ciudad el 13 de junio de 1896, hijo de don Joaquín V. Faría Romero y doña María Bermúdez Villasmil. Fue el primero de cinco hermanos, de los que se conocen sus nombres: María Antonia, José de Jesús, José Joaquín y Ana Teresa. Fue bautizado a muy corta edad en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen, el 3 de septiembre de 1896 por el sacerdote Antonio Quintero.

De su familia poco más se sabe, salvo que su padre muere a la temprana edad de 33 años, lo cual hace que enfrenten necesidades económicas pues lo que doña María conseguía en la modistería no era suficiente para sostener a seis personas. Ante tal porfía la hermana del obispo de aquel entonces, Ignacio Antonio Parra, les presta ayuda. Posiblemente vivieron entonces en el palacio arzobispal de la ciudad. Hechos que fueron calando en José Rafael y su inclinación por la vida religiosa y presbiteral.

Así, los años trascurrieron y María Antonia al igual que José Rafael pelecharon en la vida religiosa. Se dice de la vida académica del padre fundador que desde 1908 hasta 1912 tuvo mención meritoria y participó de los cuadros de honor de las clases de retórica, doctrina, historia sagrada, entre otras. Ya adolescente, en 1914 fue tonsurado por pertenecer al seminario, y el 1 de noviembre de 1918 se ordena sacerdote con dispensa por no cumplir la edad requerida.

Fue párroco en San José de Cúcuta y posteriormente prefecto y vicerrector del Colegio Provincial San José en Pamplona. Entre 1920 y 1926 fue párroco de la iglesia de Las Nieves, al cumplir la obediencia de monseñor Rafael Afanador y Cadena. En 1926 fue trasladado para Gramalote, y retorna de nuevo a Pamplona en 1931 a continuar su labor en la parroquia de Las Nieves hasta 1936. De allí es trasladado para la Curia

Diocesana y nombrado viceoficial. Esto le da la oportunidad de escribir sus obras de filosofía, religión, moral y psicología, tal como lo narran Pulido y Valero (1999).

Podríamos decir que el final de la década de los treinta y casi toda la década de los cuarenta fueron años dedicados al servicio en el obispado, aprovechando el tiempo para cultivar las artes y la escritura. Además, ese tiempo fue propicio para cuidar de su madre, que estaba convaleciente. Tras la muerte de ella, el 31 de octubre de 1949, Faría viaja a Europa, con 53 años de edad, a estudiar la licenciatura en Filosofía. Recibe su título de la Universidad Gregoriana de Roma en 1952. Posteriormente, al celebrar su jubileo sacerdotal en sus bodas de oro (1968), obtiene el título de doctor en Filosofía de la misma universidad, por intermedio de la Pontificia Universidad Javeriana. Pero antes, al regresar de Europa, funda el Colegio del Norte en 1953. Posteriormente lo vende y recauda así fondos para la fundación, en 1960, de lo que hoy es la Universidad de Pamplona, según nos informan los escritos del ilustre Eduardo Villamizar Lamus (2010). Faría se mantuvo al frente de la Universidad hasta el 28 de noviembre de 1974, aquejado por enfermedades propias de sus 78 años de edad. Cinco años más tarde muere, el 17 de diciembre de 1979, en la casa que había dispuesto para los estudiantes.

Según la semblanza de Pulido y Valero (1999) en sus anotaciones sobre la vida del padre Faría, se puede concluir que entre sus publicaciones más destacadas están:

Curso de filosofía (tres tomos), un compendio de *Historia de la filosofía* en la [sic] que en forma coherente desarrolla los sistemas y doctrinas filosóficas, desde los griegos hasta la criteriología de Mercier, publicados por Editorial Voluntad. También es autor de las obras de *Moral familiar*, del libro *Amor, amor y matrimonio*, que fueron escritos como producto de su vida de educador. Su gran madurez académica-religiosa lo llevó a escribir libros de religión (superior e inferior), *Catecismo elemental*, *Nociones de catecismo*, ética, lógica y matemática, cosmología, entre otros. (Ecured, 2018)

Curiosamente, Farías no solo fue prolífico en su producción intelectual, sino que llegó incluso a escribir música, razón por la cual se puede considerar como uno de los pensadores colombianos con mucho que decir respecto de la cultura en que vivió. Siendo un visionario en sus aportes apologéticos sobre temas como la religión, el amor, la ética y la filosofía en general, sus planteamientos hermenéuticos pueden hablarle a nuestra realidad.

El marxismo y el comunismo en Colombia en el siglo xx

Según Hermán Lozano (2013), el discurso del socialismo/comunismo en Colombia de entrada tuvo poca difusión: “No pasaba de ser una idea vaga ante la cual se producía una simpatía difusa o sobre todo un visceral rechazo”. Ante el pensamiento de origen marxista se produjo en Colombia un “clima alarmista que fue aprovechado por las fuerzas políticas tradicionales [para] obstaculizar el ascenso de los sectores radicales. Pero ni unos ni otros tenían un real conocimiento de las principales doctrinas y teóricos socialistas” (Lozano, 2013). Esto explica por qué Lozano propone la idea de que el nuestro, al menos en lo que respecta al siglo xx, es un socialismo utópico de corte ecléctico¹.

Como lo propone Caro,

la difusión de las ideas de Carlos Marx y las distintas interpretaciones de su pensamiento se constituyen en uno de los fenómenos políticos y culturales más importantes de la historia del siglo xx. Desde finales del siglo xix la difusión de algunos de sus escritos ya anunciaba rupturas profundas en la tradición del pensamiento social y político. Este pensamiento que se desarrolló hacia mediados del siglo xix en una región específica de Europa, ligado a los emergentes movimientos obreros y revolucionarios, logró expandirse universalmente y tener una influencia práctica sin parangón. (2017, p. 9)

Es decir, lo que se está proponiendo es que las ideas de un autor como Karl Marx son llamativas para los intelectuales de la época; pero requiere mucho esfuerzo de sus detractores refutar la naturaleza de la atracción que esta ideología ejerce en los partidos obreros, socialistas y demás interesados en esta cuestión. No obstante, en Colombia este proceso de recepción de las ideas del marxismo fue tardío debido a sus procesos de traducción y a la escasez de lectores de Marx. Se puede decir con certeza que apenas a finales del siglo xix este pensamiento llega a Colombia.

1 Para Lozano se trataba de un socialismo utópico inspirado tanto por los eventos revolucionarios de la Europa de ese momento como por el pensamiento de reformadores franceses e ingleses de la talla de Fourier, Saint Simón, Cabet y Owen. Era, por tanto, un socialismo ecléctico en el que se exaltaban por igual los valores cristianos de solidaridad y justicia y las apelaciones románticas al pueblo como fuente de la democracia. De hecho, esas dos grandes tradiciones, la cristiana y la liberal, marcarán al naciente socialismo colombiano hasta entrado el siglo xx.

Para Caro es claro que este fenómeno llega a conocerse en Colombia porque “la comuna y la imagen de la Internacional habían ubicado la figura de Marx en las referencias de la prensa colombiana” (2017, p. 10). No obstante, inmediatamente surge el temor frente a este pensamiento entre las élites:

El temor al socialismo, anarquismo y comunismo se convierte en un fenómeno de discusión y preocupación para las élites. La hipótesis de Gerardo Molina, según la cual “Colombia ofrece la particularidad de que antes de que hubiera socialismo ya había antisocialismo”, nos permite comprender las prevenciones existentes en la élite y las dificultades para la circulación de las ideas socialistas en el país. Los años finales de la década del diez [sic] e inicios de la década del veinte [sic] van a representar un cambio importante en este fenómeno. Con los procesos de modernización capitalista aparecen la clase obrera moderna y con esto emerge con mucha mayor fuerza la “cuestión social” y los primeros intentos de organización obrera y socialista en el país. (Caro, 2017, p. 11)

Dicho temor estará presente plenamente en el pensamiento de Faría, que con su apologética lo muestra de alguna forma ante los nuevos procesos sociales de la industrialización nacional. Ese es el momento en el que la enseñanza de la religión se ve concretamente afectada por las doctrinas materialistas y comunistas, tal y como las entienden el pensamiento cristiano colombiano y nortesantandereano. Faría afirma que partiendo de postulados comunistas el marxismo enseña: i) la negación de toda propiedad privada, ii) la igualdad absoluta de los hombres, iii) el odio de los pobres a los ricos y iv) la guerra a Dios y a toda religión. Esta doctrina se torna una amenaza para el pensador cristiano pues, en opinión de este, formula un falso sistema cuyas enseñanzas son detestables. Sin embargo, podríamos proponer que el socialismo marxista va un poco más allá en Colombia. Como lo sugiere Lozano:

El socialismo es una ideología que designa aquellas teorías y acciones políticas que defienden en principio un sistema económico y político basado en la propiedad o posesión democrática de los sistemas de producción y su control administrativo por parte de la sociedad y sus integrantes; siendo ellos mismos productores o realizadores de las actividades económicas (trabajadores y sociedad) y del control democrático de las estructuras políticas civiles por parte de los ciudadanos integrantes de esa sociedad; el socialismo se realiza a través de la democracia, que es su base. Por ello normalmente el socialismo se asocia a la búsqueda del

bien colectivo, rechaza el neoliberalismo, cree en el principio de la fraternidad social para el desarrollo en cooperación e incluso la igualdad social, la redistribución de las riquezas para el desarrollo social, la igualdad de las personas, rechaza la discriminación racial y de sexo, la desigualdad social en cualquiera de sus aspectos, proclama el respeto a la libertad de pensamiento, el derecho a la educación y a un trabajo digno. Ataca los principios del individualismo, respeta los principios religiosos que no sometan o subyuguen al individuo en ningún aspecto; cada cual debe buscar la verdad universal. (2013)

En tal sentido, hemos de decir que con su nuevo auge y la Primera Guerra Mundial en su ocaso, además de la Revolución rusa finalizando, se puede considerar al marxismo y al comunismo como los fenómenos prototípicos de nuevas respuestas ante la crisis material y espiritual legada por la guerra. Esto quiere decir que el pensamiento leninista

[...] ocupa un papel central en las referencias de los socialistas, y por esta vía del revolucionario ruso. Marx asumía una presencia más decidida en la generación de iconos de los revolucionarios en Colombia. Es decir que la presencia de Marx tuvo un carácter decisivo en las lecturas sobre la Revolución rusa derivadas de la obra de Lenin. Las alusiones a Marx van a empezar a ocupar un espacio importante en la prensa, la folletería, los programas y en la iconografía que circula en este periodo. (Caro, 2017, pp. 11-12)

Eso implica que

[...] la recepción del pensamiento de Marx esté ligada a las resonancias de la Revolución rusa, al surgimiento de diversas organizaciones socialistas y comunistas, a la consolidación de la prensa socialista y a la irrupción de una nueva generación intelectual. (Caro, 2017, pp. 12)

Dicha generación intelectual va a ser nula en los años veinte en Colombia, pero, como propone Cataño, en los treinta exhibirá figuras notables de la interpretación del pensamiento marxista: Gerardo Molina, Luis Eduardo Nieto Arteta, Diego Luis Córdoba o Antonio García, cuyo acercamiento a las lecturas de Marx los ubica en un lugar privilegiado de la recepción de su pensamiento (Cataño, 2014). No obstante, a esta lista de autores pretendemos sumar la interpretación de Faría Bermúdez ya que aquellos solamente presentan una parte de la interpretación del pensamiento de Marx:

la favorable al marxismo y el comunismo. Faría Bermúdez, por su parte, nos brinda la visión de uno de los intelectuales que intentaron hacer frente a ese movimiento desde su particular profesión religiosa.

Faría: el marxismo y el comunismo

Como se mencionaba en el anterior apartado, hay una repulsa contra el marxismo y el comunismo en Colombia, incluso antes de que se cristalizaran propiamente en nuestra región. Se puede pensar que las clases dominantes del país están interesadas en que ese pensamiento no se difunda entre el pueblo. Así mismo, podemos indicar que la Iglesia está incluida en esta clase dominante, y por lo tanto, tampoco gusta de tal difusión. Entra en juego allí el padre Faría como apologista de la fe contra este pensamiento, que según el espíritu de la época propicia el ateísmo y ante el cual no se puede quedar inerte. Como el mismo autor lo expresa, hay una urgente necesidad en ese momento para el católico y es la de dar a conocer lo que se denomina *filosofía del comunismo*, en el sentido de juzgarla y rebatirla (Faría, 1949, p. 293).

El autor entiende que es preciso conocer muy bien el pensamiento marxista/comunista para poder rebatirlo, y que con espíritu crítico se debe optar por lo mejor para la comunidad. Si en la Rusia soviética se enseña el materialismo dialéctico marxista desde el primer año de escuela hasta los últimos años de universidad, Faría expresa que falta más interés e intensidad para conocer esta doctrina: “En cambio en nuestros colegios no se dedica a su estudio ni siquiera una hora al año” (Faría, 1949, p. 293). Denota con ello la importancia de aplicarse a estos temas, que eran muy actuales en Colombia. Es decir, proponía la enseñanza de una filosofía actualizada y contextualizada pues en ese momento pululaban los libros de ciencia comunista, que en su opinión constituían un peligro para “el que no esté preparado para combatir este error, el más peligroso que hoy amenaza el mundo” (Faría, 1949, p. 293).

Presupuestos ideológicos del marxismo para Faría

Entendemos aquí que para José Rafael Faría existe una serie de presupuestos ideológicos que fundamentan el pensamiento marxista tal como está siendo interpretado en Colombia. Dada su condición de filósofo, él centra su atención en los siguientes autores: Hegel, Marx, Engels, Lenin y Stalin, como las principales fuentes de donde el marxismo nutre su doctrina. Las revisaremos rápidamente a continuación.

Hegel

De tal porfía, Faría entiende que el marxismo es la principal forma del comunismo² como sistema filosófico y económico-social, y que se basa en la dialéctica de Hegel. Es decir, ha sido estructurado por los filósofos alemanes Marx y Engels, e interpretado y aplicado después por Lenin, Stalin y el comunismo ruso³ (Faría, 1949, p. 295). El fundamento del marxismo es la dialéctica de Hegel, que admitió lo propuesto por Heráclito sobre el devenir: la negación de toda sustancia estable, que es reemplazada por la posibilidad del *llegar a ser*, del cambio permanente. En Hegel el ser que por evolución engendra a los demás seres es la idea, un concepto abstracto y generalísimo, del cual se derivan todos los demás conceptos y también todos los seres materiales. De allí que Hegel precisara de un método tripartito, que se conoce como *dialéctica*: tesis, antítesis y síntesis. La afirmación, su negación y la combinación de ambas crea así un concepto superior. En tal sentido, esta dinámica dialéctica abarca todo lo ideal y todo lo real ya que en Hegel idea y realidad material se identifican.

Esta propuesta hace que en Faría, al igual que en Hegel, se entienda que el movimiento dialéctico sea inmanente al ser e incesante en este, de modo que dibuja una realidad como un continuo sucederse de cosas nuevas y nuevas síntesis. Cada tesis conduce necesariamente a una antítesis, o dicho con mayor propiedad, lleva la antítesis dentro de sí “ya que se trata de un desenvolvimiento interno”, y ambas en virtud de este conducen a la síntesis (Faría, 1949, p. 295). Sin embargo, Faría reconoce que esta síntesis, o pensamiento superior, ya lleva dentro de sí una nueva contradicción, que se transforma en un antagonismo interno, de modo que “el movimiento dialéctico [es] necesario e

2 Según el comentario de Lozano (2013), “el socialismo es evolución, el comunismo es revolución. En la práctica en la vida real se demostró que el comunismo no funciona, sino solamente con terror, persecución y obligatoriedad, es decir, la dictadura del Estado. En la Unión Soviética impusieron el comunismo con cambios de trabajo/gulag/fusilamientos y confiscaciones, con mucha miseria, y al final se desmoronó”.

3 A nuestro entender, muchas personas pueden llegar a confundir socialismo y comunismo, al punto que les suene igual. En el caso de nuestro autor y siguiendo a Lozano en su comentario, entendemos que para Faría no son lo mismo, sino que son productos distintos de una evolución dogmática determinada por sus autores. Aún más, podemos decir, con Lozano (2013), que “en el socialismo existen diferencias entre los individuos, pero estas se dan en el fruto del trabajo ya que la máxima del socialismo es ‘A cada cual de acuerdo al trabajo realizado’, esto es, que quien trabaja más, gana más. Aparte, la propiedad de los medios de producción es del Estado y no de los individuos. Y en el comunismo se dice que ‘de cada cual según su capacidad, a cada quien según su necesidad’, esto es, que cada quien va a trabajar de acuerdo a sus capacidades y se le otorgará lo necesario de acuerdo a las necesidades de cada familia, esto es, que quien tenga más hijos se le apoyará más. Pero lo principal de estos regímenes es que la propiedad es pública y no privada, salvo lo que cada individuo obtenga por su trabajo”.

incesante, sin [él] no hubiera proceso alguno de desarrollo o perfeccionamiento en la idea o en el ser” (p. 295).

Marx y Engels

A partir de tales presupuestos el pensador nortesantandereano interpreta que Marx y Engels son los dos filósofos alemanes del siglo XIX que más rigurosamente siguieron la doctrina hegeliana, la cual predominaba en Alemania en aquel entonces. Marx y Engels se encontraron por primera vez en París en 1842 y de allí en adelante cultivaron una estrecha relación de amistad y colaboración profesional. Según la sabiduría convencional, Engels fue el filósofo y Marx el economista. De su trabajo conjunto sale el *Manifiesto comunista*, que plasma las directrices de la doctrina marxista, que se puede resumir en “la lucha de clases, la dictadura del proletariado y la unión estrecha de los proletarios de todo el mundo para derrocar por la violencia el orden social existente” (Farías, 1949, p. 296). Pese a esto, Faría reconoce que la obra principal de Marx es *El capital*, obra en cinco volúmenes de la cual el autor solamente alcanza a publicar el primero. Ya en el caso de la obra de Engels, el *Anti-Dühring* es su principal escrito, en el que se atacaba a Dühring⁴, materialista no dialéctico (Faría, 1949).

Lenin y Stalin

En lo que se refiere a Lenin y Stalin, el padre Faría (1949) los propone como los dos grandes jefes del comunismo ruso, quienes adaptaron y aceptaron la filosofía de Marx y la convirtieron en filosofía comunista. De los dos, Lenin es el más sobresaliente en cuanto a la teoría del materialismo dialéctico al que imprimió su poderosa huella. En su vida se destacan diferentes facetas ya que es un profundo pensador y un extraordinario hombre de acción, afable y de costumbres sencillas. Aunque, como lo expresa Faría, fue el responsable de más de 1 200 000 asesinatos (aproximadamente) en las *chekas*⁵.

4 “Dühring, Karl Eugen (1833-1921). Filósofo y economista, partidario del capitalismo y profesor en Berlín. Perdió su posición en la universidad como resultado de un conflicto con las autoridades. Dühring representó una forma incoherente de materialismo debido a sus devaneos idealistas. Era antisemita y opositor violento de la dialéctica y el marxismo. Engels escribió su *Anti-Dühring* en oposición a las ideas de este sobre la ciencia, que le habían granjeado algunos discípulos entre los socialdemócratas alemanes. Es recordado precisamente debido a la crítica de Engels” (MIA, 1999-2018, traducción propia).

5 Una de las primeras medidas de la dictadura bolchevique fue instaurar la Chrezvycháinaya Komíssiya (más conocida como Cheka), un cuerpo de policía política fundado el 20 de diciembre de 1917, cuando Lenin llevaba algo más de un mes ejerciendo como dictador bajo el título de “presidente del Consejo

La dialéctica marxista

Para Faría Karl Marx admitió como base de su filosofía la doctrina dialéctica de Hegel, pero introdujo una modificación fundamental ya que para él no es la idea lo que se desenvuelve sino la materia. Indudablemente Hegel vivía en las ideas, había que hacerlo descender a la realidad y esta era la materia. Marx, en consecuencia, lo reduce a la evolución dialéctica de la materia. Es decir, esta es lo primario y fundamental; la idea, lo accesorio ya que el pensamiento es puro reflejo o producto de la materia, con la cual se confunde (Faría, 1949, pp. 296-297).

La dialéctica de Marx termina pues en un materialismo que supera a los demás sistemas materialistas. Veamos un poco de qué se compone.

Monismo y dualismo

Empecemos por comprender el monismo como un sistema de pensamiento que no acepta sino un solo elemento esencial en la formación de la naturaleza. De ahí podemos colegir que existe un monismo materialista, que solamente admite lo real en la materia concreta, y otro idealista, que solo lo admite en la idea. Ahora bien, puede haber en la discusión un dualismo, entendido como un sistema que acepta dos elementos constitutivos de la naturaleza, a saber, materia y espíritu, que establecen una oposición radical entre sí. Podremos unirnos a Faría para decir que este fue el espiritualismo de Descartes. Pero el dualismo no puede ser radical, sino moderado pues debe haber una acción y una dependencia mutuas entre materia y espíritu, como bien proponen los escolásticos. Nadie acepta pues el espiritualismo exagerado de Descartes, de forma que la confrontación se reduce a tres sistemas:

- 1) El materialismo, que solo admite la materia.
- 2) El idealismo, que solo admite el espíritu ya que la materia es una creación de este.

de Comisarios del Pueblo". La policía secreta zarista, la temible Ojra, había llegado a tener unos 15 000 miembros, encargados de detener a enemigos políticos, encarcelarlos, torturarlos e incluso ejecutarlos sin ninguna orden judicial. A finales de 1918 la Cheka tenía 40 000 agentes, que dos años más tarde ya eran 280 000. En tres años los bolcheviques había multiplicado por 18 el volumen del aparato represivo del zarismo. Para profundizar y desmitificar a Lenin consúltese Elentir, 2016.

3) El espiritualismo, que acepta el espíritu y la materia como dos principios realmente diferentes, pero relacionados.

Según Faría, esto lleva al marxismo a una confusión grande ya que identifica erróneamente el idealismo con el espiritualismo. Esta es una fisura del pensamiento que deriva en la pérdida de precisión de lo propuesto por Marx.

Estas pequeñas incoherencias o errores interpretativos en el pensamiento marxista son los que se tienen que convertir en el motivo para estudiarlo ya que nos pueden conducir al ateísmo estructurado. Faría entiende que en la medida en que el marxismo en Colombia se presente como una ideología total, como una ciencia de la vida, una doctrina ideológica, económica, social y política, las personas no estarán a salvo de caer en sus errores: “El marxismo, dice Lenin, es ante todo una nueva concepción del mundo, una doctrina materialista, atea y revolucionaria, que combate los mismos fundamentos de la civilización cristiana: religión, propiedad, patria, libertad, [y] promete una civilización opuesta” (Faría, 1949, pp. 297-298).

Además, de estas razones el padre Faría entiende en su obra que el marxismo se está presentado como una forma superior y definitiva de verdad, al promover las ideas de Lenin: “La doctrina marxista es omnipotente porque es la verdad. Es estructurada y armónica, y provee a los hombres de una concepción integral de mundo” (Faría, 1949, p. 298).

Finalmente, Faría afirma que del marxismo se tiene una idea falsa, incompleta, lo cual hace que no se conozcan en ese instante sus verdaderos alcances, y por ende, no se pueda llegar a contrarrestar su influencia si fuera necesario, al punto que es fácil dejarse contagiar por él. Desgraciadamente para Faría el marxismo, valiéndose de ingeniosos recursos como la prensa (Vallejo, 2001, p. 35), está en ese momento penetrando hondamente en todas las naciones y todas las clases, en especial las intelectuales y obreras.

Conclusiones

Hemos de tener presente que Faría tenía muchas prevenciones propias de la época con respecto al pensamiento marxista, que sobre todo representaba un desafío para la labor evangelizadora de la Iglesia colombiana. De tal forma, esto hace que se esgriman toda clase de argumentos para “satanizar” lo que en el mundo estaba proponiendo la

revolución del pensamiento marxista. De allí que Faría vea en el pensamiento de Marx, aunque no con exclusividad en este, una doctrina materialista, atea, bien estructurada y que se desarrolla peligrosamente en lo práctico. Una doctrina que predicaba que no hay sino materia como base y estructura de toda la realidad, relegando a Dios a la imaginación. Un pensamiento que entendía la realidad material como la causa suprema de sí misma y del espíritu en todas sus formas, de modo que el espíritu no sería más que una expansión de lo material, como Feuerbach expresa.

En tal sentido, esta doctrina es totalmente atea y opuesta al cristianismo y a la vida del nortesantandereano. Como Lenin lo creía, la filosofía del marxismo es el ateísmo. Es decir, la negación de Dios es la base del marxismo, que por ende expone que Dios es una teoría falsa y mentirosa y que la religión es la quimera (opio) inventada para engañar al hombre en su miseria actual con la esperanza de una felicidad futura. Ahora bien, el marxismo como doctrina filosófica, económica y social reconoce solamente la lucha de contrarios y el antagonismo de clases. Es decir, exige llevar a la práctica las consecuencias de lo que enseña. En efecto, esa teoría de la oposición de los contrarios como fuente de toda la realidad lleva a justificar, y aún a hacer indispensable, la lucha de clases como fundamento de la realidad social. En otro sentido, Faría entiende que Marx pretende que su interpretación dialéctica del mundo lo lleve a la transformación materialista de este pues se trata de cambiar el mundo, no solo de interpretarlo diversamente.

Referencias

- Caro, E. (2017). *Marx, marxistas y socialistas en Colombia 1919-1930* (Tesis de maestría). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Cataño, G. (2014). *La introducción del pensamiento moderno en Colombia: el caso de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá: Universidad Externado.
- Ecured (2018, 15 de julio). José Rafael Antonio Faría Bermúdez. *Ecured.cu*. Recuperado de https://www.ecured.cu/José_Faría_Bermúdez#Fuentes
- Elentir (8 de noviembre de 2016). Lenin: números, datos e imágenes de los crímenes del primer dictador comunista. En *Contando estrellas* [Blog]. Recuperado de <https://tinyurl.com/y2zkkoyg>

- Faría, J. R. (1949). *Curso de filosofía. Tomo tercero. Cosmología-ética. Filosofía del comunismo*. Bogotá: Voluntad.
- Lozano, H. (18 de marzo de 2013). Pensamiento socialista en Colombia [entrada en un blog]. Recuperado de <http://historiadelsocialismoencolombia.blogspot.com>
- MIA (Marxists Internet Archive) (1999-2018). Dühring, Karl Eugen. En *Encyclopedia of marxism: Glossary of people*. Recuperado de <https://www.marxists.org/glossary/people/d/u.htm>
- Pulido, F. D. y Valero, M. (1999). *Presbítero José Rafael Faría Bermúdez, fundador de la Universidad de Pamplona*. Pamplona, Colombia: Universidad de Pamplona.
- Vallejo, M. (2001). Los padrecitos fundadores de la prensa comunista. *Signo y Pensamiento*, 20(39), 35-45.
- Villamizar Lamus, E. (2010, octubre). Apuntes del doctor Eduardo Villamizar Lamus acerca de la fundación de la universidad de Pamplona. *Unipamplona.edu.co*. Recuperado de <https://tinyurl.com/y3ej23sx>

